

RESEÑA MARIA LUGONES | Una senti-pensante trashumante¹

SOSA, Ruth²

Esta póstuma pieza resonante y singular de María Lugones de reciente aparición en la que se reúnen parte de sus ensayos publicados entre 1987 y 1998, que contó con la traducción de Camilo Porta Massuco y con la curaduría de su entrañable sobrina, amiga y discípula Gabriela Veronelli, constituye un material invaluable para pensarnos, vivarnos, acuerparnos, más allá de la teoría de las intersecciones.

María Lugones es pensante activa de profundidades, de micropolíticas de deseos y de dimensiones subterráneas. Cala profundo a modo de un incisivo bisturí que remueve zonas sensibles y dolientes para componer una filosofía centrada en la resistencia de las múltiples opresiones que se hallan imbricadas. Esas opresiones que fusionan raza, género, sexualidad, clase, entrama subalternidades y también subalternidades para componer y conjugar coaliciones. Es una teorización vívida desde la praxis sociopolítica de un feminismo genuinamente decolonial, situado en un cuerpo profundamente afectado por una historia de prejuicios y de experiencias marcadas por violencias que la autora rememora ofreciendo escenas de su vida que son estremecedoras. Su escritura, que por veces emana de pensamientos en imágenes y su intrepidez, son un manifiesto de que aprender, enseñar y comunicar la resistencia desborda toda palabra.

¹ Enviado em: 24 Out. 2021 | Aceito em: 16 Nov. 2021.

² Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Humanidades y Artes (FHyA-UNR), Argentina. <http://orcid.org/0000-0001-7405-1597>. Doctora en Humanidades y Artes, mención Historia (UNR), Master en Sociología (Instituto de Filosofía e Ciências Humanas – Universidade Estadual de Campinas | IFCH-UNICAMP-Brasil). Licenciada en Trabajo Social (Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales – UNR | FCPyRRII-UNR). Posdoctorada en el CEA (Centro de Estudios Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba – CEA-UNC). Profesora Concursada e Investigadora en la UNR. Integrante del GT CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) “Prácticas Emancipatorias y Metodologías Descolonizadoras Transformadoras”. ruthsosaunr@gmail.com.

Estas notas situadas cuestionan posicionamientos categóricos. De alguna manera, albergan conceptos referenciales y seminales que son incisivamente influyentes en la teoría de las mujeres de color y la filosofía feminista de los Estados Unidos. Una filosofía y episteme situada desde los bordes y las fronteras, pero también de profundidades subterráneas que transforman mundos y sentidos sin vueltas para atrás. María Lugones enhebra un lazo significativo de ida y vuelta entre los feminismos de color y los feminismos decoloniales preservando la peculiaridad en cada uno de éstos. En esas fusiones la autora construye su propia voz, la que emana de un cuerpo implicado por los sentires y experiencias de estas colectivas femeninas.

¿Cómo describir a María Lugones? Filósofa, maestra, educadora popular, sentipensadora lesbo-feminista que habiendo nacido en argentina, necesitó atravesar bordes y fronteras en búsqueda de nuevos sentidos. En 1968 emigró a los Estados Unidos a estudiar y optó por radicarse en ese país para labrarse un camino en fidelidad a su singularidad. Una senda, a la vez trazada desde experiencias colectivas cuyas tramas y surcos nos dejan registros entrañables para una teoría de coaliciones. Sus entretejidos múltiples y multiplicadores son habilitación de caminos aun por recorrer en nuestros territorios de vida.

Con sus variados registros, texturas y sensibilidades, el libro contiene una preciosa colección de imágenes de la activista multifacética Mildred Beltré.

Como epílogo, esta obra aloja un significativo escrito derivado de una entrevista que le realizara Claudia Acuña. Evoca ese encuentro entre María Lugones y Aníbal Quijano en las clases de Literatura Comparada en la Universidad de Binghamton de Nueva York a las que Quijano asistía atraído por la diversidad de estudiantes que María albergaba y el debate vital que propiciaba. También, en esa entrevista, María evoca la casa de la familia Lugones en el actual caótico conurbano bonaerense. Esos lugares en los que vivió y transitó traumáticamente su niñez y pasada su adolescencia en torno de una familia que le generó expulsiones dada su singularidad y apego por lo subalterno. Las violencias patriarcales de sus próximos patologizaron su ser singular y sus deseos genuinamente sentidos y expresados; y la castigaron al confinarla y someterla al psiquiátrico con sus crueles protocolos de la época tales como el electroshok y el chaleco de fuerza. Esas raíces

son las “alas” de su teoría (p. 367). Dirá María que en el manicomio aprendió a leer la resistencia, que es ese “sentir el yo colectivo”.

Veamos algunas de sus aportaciones más entrañables y significativas en esta pieza genuina para la teoría crítica feminista contemporánea en nuestras latitudes del Sur Global.

María Lugones busca profundizar incisivamente ese surco de la simultaneidad de las opresiones atendiendo especialmente a la formación de la subjetividad, y los entramados sociales y colectivos y las normas que los regulan con una metodología que hace prevalecer la experiencia vivida. Hay una constelación creativa de pensadoras de color que se han ocupado de interpelar al feminismo hegemónico y que entablan diálogos junto a los tópicos que ocupan la obra de María Lugones, tales como Audre Lord, Gloria Anzaldúa, bell hooks, Chela Sandoval, Patricia Hill Collins, Cherrie Moraga, Bernice Johnson Reagan, Jaqui Alexander, Bárbara Smith. Estas compañías feministas marcan las coordenadas de la colonialidad como proceso de subjetivación y aquellas derivas que son las opresiones entrecruzadas y fusionadas. La *colonialidad del género* (a propósito de una nueva senda epistémica tras la que fuera trazada por la “colonialidad del poder” de Aníbal Quijano) ha obturado posibilidades de comunalidad en las relaciones sociales. De allí que la “colonialidad del género” es un analizador político-epistémico de las múltiples opresiones imbricadas. A partir la fusión entre género y colonialismo, María Lugones se desafía con tenacidad a “intervenir en el nivel de significado” en tanto éstos se tornan en “uno de los hilos de la trama” que pretende sacar “a relucir para los mundos de resistencia, para reanudarlo o transformarlo” (p. 32).

Peregrinajes nos sugiere una imaginería lúdica y creativa; un conglomerado de prácticas y ejercicios de pensamientos práxicos que están diseñados para transmitir las complejidades de las resistencias derivadas de múltiples opresiones fusionadas. Es un mapa con múltiples facetas, direcciones y sentidos. Un conjunto de referencias que nos indican cómo nuestra “vida es una espacialidad mapeada por el poder” (p. 40). Nuestros cuerpos asumen ciertas cartografías porque nuestro sitio reside en la intersección de todos los distritos espaciales en donde podemos, debemos o no debemos vivir y movernos. De modo que estas intersecciones también espacializan nuestras relaciones y nuestra condición con respecto a las asimetrías de poder que constituyen esas relaciones (p. 40).

Su “viajar a mundos de otros”, “saltar el cerco”, “bichar”, “conversar cara a cara”, “arriesgarse a lo lúdico” en medio de contradicciones aloja la coherencia que enuncia “no voy a pensar lo que no voy a practicar” (p. 35). En esa geografía asume como “tarea” “vivir de manera diferente en el presente; pensar y actuar a contratrama de la opresión” (p. 35). De allí que su “perspectiva está entremedio de la gente consciente de las tensiones, deseos, clausuras, grietas y aperturas que forman lo social” (p. 35).

El peregrinaje, que María Lugones toma de Víctor Turner, es ese “movimiento de gente que se suelta de la garra de las descripciones institucionales, estructurales, al crear espacios liminales” (p.39)

El peregrinaje es “moverse-con” habitando grupalidades y comunalidades en un tiempo y espacio. Es lo que posibilita ir quebrando categorías y conceptos rígidos y tornarlos capaces para penetrar y permear nuestros mundos, en una interacción entre pensamiento y experiencias de comunidades y colectivas. De alguna manera, ese significativo concepto de “viajar mundos” nos invita a re-territorializaciones a los fines de cambiar el rumbo con relación a surcos desgastados y que hoy nos son anacrónicos. Es aventurarnos a explorar nuevos paisajes y a viajar hacia territorios que aún no conocemos. Precisamente, esos territorios subalternos que tienen la potencia de habilitarnos experiencias extraordinarias. Es lo que significa ejercer nuestra agencia en el sentido de una “subjectividad activa” (p. 36). La relación entre subjectividad activa, que supone “la generación intersubjetiva, dispersa y heterogénea de intenciones”, configura la “estrategia táctica” que forma “un círculo firme de posibilidades en movimiento” (p. 323).

María Lugones reconoce la compañía de entrañables escritos de Audré Lord. También, los textos recorridos que tratan el tema del espacio y la colonialidad.

El libro consta de diez capítulos escritos en una prosa viva, densa, compleja; pletórica de bio-conceptos que emergen desde cuerpos situados, afectados, experienciados. De allí su insistencia en no ser “categórica”. La lectura incómoda de sus pa(i)sajes teórico-epistémicos demanda lectores activos que estén dispuestos a mirar sus prerrogativas y a interpelar esos resabios de certezas que pueden anidar en sus decires, sentires y vivires. Sus interpelaciones desanudan con profunda sensibilidad cada destello

de la lógica colonial que nos atraviesa. Una escritura profundamente irreverente y transgresora que se resiste a todo modo categórico que tiende a ceñirnos, fijarnos e inmovilizarnos.

Cada capítulo, cuyo enunciado es extraordinario, despierta curiosidad. Ese asombro ante registros lingüísticos y semánticos que, lejos de estar gastados de tanto usarse habilita la potencia de sanarnos; son palabras vivientes que nos invitan a ensayar esto que ella llama “viajar mundos” en una geografía cuyo paisaje es intrínsecamente discontinuo.

Desde un “hablando cara a cara” en el que explora el racismo etnocéntrico y apela a los recursos literarios, poéticos de sus ancestras pasando por toda una geografía de conceptos reflexivos vívidos es donde encontramos mojonos y atajos en medio de esa entrañable apuesta de lo eso que llama “teorización callejera”.

Al tomar el uso de Gloria Anzaldúa de “atravesados” en el sentido de habitantes de fronteras, María Lugones nos habla de “la callejera”. En su caminar en busca de compañía atiende especialmente las hostilidades, discontinuidades y posibilidades de conexión y de generación de sentido entre “les atravesades”, quienes cruzan, pasan y van a través de los confines de “lo normal”. Así el caminar y el teorizar en este atravesamiento le va quitando familiaridad al sentido común (p. 330). La teórica callejera está en “búsqueda de desafíos tácticos-estratégicos y cultiva un oído para la multiplicidad de la interlocución, es decir, multiplicidad en el proceso interactivo de generación de intenciones, de percepciones, de generación de significado”. Ella “cultiva una multiplicidad, una profundidad de percepción y conexión, y “anda por allí” aun en medio de los espacios institucionales bien definidos, perturbando y subvirtiendo sus lógicas e intenciones (p. 335). De allí que la “teorización callejera” es una práctica táctico-estratégica, intersubjetiva sostenida entremedio de lo concreto y alberga una tonalidad emocional que es crucial para persistir (p. 332 y 335).

Estos senderos se hacen en una incesante búsqueda por transitar tensiones, conflictos, diálogos, multilogos y caminos sinuosos e incómodos como ineludibles para hacernos un mundo más amoroso, diverso, plural, contra toda pretensión “universalista” de homogeneidad y pureza. Es que también puede haber un alojamiento de “iras” y “enjos” para poder deconstruir viejos patrones que imposibilitan vetas de libertad. Es

esa “lógica del cuajado” que describe un mundo social que es complejo y heterogéneo y cada persona es un ser múltiple a la vez que singular (p.199).

Cada ensayo distribuido en los diez capítulos que componen *Peregrinajes* son actos que enuncian formas de resistencias (y de re-existencias) a las variadas formas de dominación. María Lugones desentraña la colonialidad en cada enunciación que nos atraviesa. Las realidades son múltiples y el yo múltiple oprimido-resistiendo no quedan agotados, ni mucho menos ceñidos, en la identidad impuesta por la matriz colonial.

María Lugones, una pensadora peregrina y trashumante a contratrama. La lectura de *Peregrinajes* nos sugiere esa atención permanente hacia cómo nos disponemos con nuestros cuerpos y nuestros discursos. Cómo hemos de implicarnos en la cuestión de las opresiones y de las resistencias múltiples sin quedarnos atrapados ni ceñidos al corset del análisis de la dominación. Implicarse significa correr de una esfera meramente analítica que puede ser foránea y aséptica. Porque somos seres controversiales que caminamos entre contradicciones. Y somos parte de la cultura de la opresión del mismo modo que somos parte de su desanudamiento y desarticulación. De allí que es una lectura incómoda porque nos llama en todo momento y en todo lugar a asumir una posición que en variadas ocasiones puede ser arriesgada y por eso extraordinaria.

BIBLIOGRAFÍA:

LUGONES, María. *Peregrinajes. Teorizar una coalición contra las múltiples opresiones*. Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2021.